



SEMINÁRIO MISSIONÁRIO ARQUIDIOCESANO
"REDEMPTORIS MATER"

BRASILIA

TELÉFONO: (55) 61 3251 1818 - FAX: (55) 61 33674759

e-mail admater@terra.com.br

Brasilia Mayo 2014

Queridos hermanos:

La alegría de la Pascua sea nuestra fuerza mientras esperamos con ilusión la llegada del Espíritu Santo.

Todo este último tiempo ha sido marcado por la experiencia de la Resurrección de Cristo. Recibimos el Anuncio de Pascua el día 11 de Abril aquí en el Seminario. Al día siguiente participamos en la Ordenación episcopal de Mons. Marcony, un nuevo obispo auxiliar para nuestra arquidiócesis de Brasilia, al que acogemos con cariño y al que prometemos nuestra oración y disponibilidad.

En dos ocasiones hemos disfrutado de la presencia de los presbíteros de la Nunciatura Apostólica de Brasil que nos han presidido la Eucaristía y han cenado con nosotros. Primero lo hizo Mons. Piergiorgio, y más tarde Mons. Gianluca, primer secretario de la Nunciatura. Estamos agradecidos a estos detalles de cariño por parte de quienes hacen presente la figura del Papa Francisco en medio de nosotros.

El día 15 de abril tuvimos el primer discernimiento del año. Este discernimiento es un momento de encuentro de todo el Seminario para examinar la marcha de la casa de formación, hacer historia de salvación de todo lo vivido en el trimestre e intentar ayudarnos para mejorar lo que se pueda corregir.

El día 17 participamos en la Catedral de la Misa Crismal con todos los presbíteros diocesanos y religiosos. Al día siguiente, como es feliz tradición entre nosotros, se hizo presente el Sr. Cardenal emérito Mons. José Freire Falcão para celebrar la Adoración de la Santa Cruz en nuestra capilla. Por la noche acompañamos a Cristo en su Camino de la Cruz a través del Via Crucis, desde nuestra capilla hasta la ermita de Don Bosco, pasando, como también es costumbre, por el convento de las Madres Carmelitas.

Y llegó, por fin, la tan esperada Vigilia Pascual, preparada con ilusión durante toda la Cuaresma. El día de Pascua tuvimos la tradicional comida festiva y por la noche iniciamos nuestra peregrinación pascual hacia el Santuario de Nuestra Señora Aparecida de Dourados (MS). Fueron muchas horas de autobús hasta llegar a Coxim. El recibimiento fue apoteósico, con música militar, fuegos artificiales y mucho cariño de los hermanos. Al acabar esta carta colocamos la experiencia de uno de los seminaristas. Caminamos en procesión por las calles de Coxim hasta llegar a la catedral, donde, cantadas las Vísperas, fueron entregados los rosarios para la marcha y se realizó el envío, presidido por el Sr. Obispo de la Diócesis, Mons. Antonino Migliore, que nos dirigió unas bellas palabras de ánimo.

Los seminaristas pasaron por grupos de garantes delante de la imagen de Nuestra Señora, pidiendo una gracia particular y después fueron acogidos en las casas de los hermanos, donde pasaron la primera noche. Al día siguiente rezaron el Oficio de Lecturas en la parroquia con los hermanos que pudieron asistir y fueron llevados en coche hasta 14 kilómetros antes de la próxima ciudad. Con sol o con lluvia, cada día recorrieron a pie esta distancia. Durante el trayecto cantaron Laudes, leyeron la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (La alegría del Evangelio) de Su Santidad el Papa Francisco, rezaron en silencio, recitaron la Hora Media, comieron lo que los hermanos que los acogían

en las casas prepararon para ellos, rezaron el rosario, buscaron tiempo para que, cada día, alguno de los seminaristas contara su experiencia de la Pascua y de la Peregrinación y cantaron las Vísperas.

Al llegar al lugar del próximo encuentro, eran distribuidos, dos a dos, en las casas de los hermanos. Por la noche celebraban la Eucaristía con las Comunidades de la parroquia, ayudando en el servicio y en los cantos, y dando dos seminaristas su experiencia de vida y de vocación a los hermanos. Por último se servía un ágape caliente, para recuperar fuerzas, y se dormía en casa de los hermanos, esperando con ilusión la nueva jornada.

Así fuimos visitando Campo Grande, Maracajú, Batayporã, Nova Andradina y Dourados, que fue la última etapa de este apasionante viaje. Los últimos kilómetros, hasta el Santuario de la Virgen, los hicimos a pie, acompañados de muchos hermanos que se unieron a nosotros en el último día. Al llegar al Santuario, primero los formadores y después los grupos de garantes, fuimos pasando ante la Aparecida, a pedir una gracia personal. Después celebramos Laudes cantados con toda la asamblea festiva.

Llevábamos comida, pero las Comunidades habían preparado un excelente ágape, donde no faltó de nada. Sentados en la hierba, la convivencia se hizo viva, mientras algunos cantaban y se divertían.

La Eucaristía del sábado por la tarde fue presidida por el Sr. Obispo Mons. Redovino Rizzardo que estuvo muy amable y cariñoso con todos y nos animó con una elocuente homilía. Acabamos con un buen churrasco de despedida y regresamos, tras 21 horas de autobús, a nuestro querido Seminario.

El domingo celebramos solemnes Vísperas y veneramos la reliquia del recién canonizado San Juan Pablo II, que fue quien motivó a Mons. Falcão para que erigiese esta casa de formación de presbíteros para la Nueva Evangelización.

Todo recomenzó de nuevo en la casa, siempre con novedades: los alumnos de teología visitaron el Instituto Médico Legal, el Dr. Cristian Santos presentó aquí en el aula magna su libro *Devotos e Devassos*, con repercusión en los medios de comunicación, recibimos con cariño al profesor José Antonio Sayés, gran teólogo, autor de más de 40 libros, colaborador en la redacción del Catecismo de la Iglesia católica y fuimos recibiendo las visitas que siempre llegan hasta nosotros: jóvenes de confirmación de la parroquia San Antonio de Ceilândia, niños de primera comunión de las parroquias del Rosario y de Santa María de los Pobres de Paranoá, hermanos en la etapa del Padre Nuestro de diversas comunidades de San Judas Tadeo de Mogi-Guaçu (SP), de Nuestra Señora de la Pena de Buritis (MG) y de la parroquia del Divino Espíritu Santo de Iaciara (GO).

Hemos celebrado el día de las madres con un homenaje a las Hermanas y a las familias que sirven al Seminario, junto con las empleadas de la casa.

Hemos tenido también un bellissimo encuentro de los tres seminarios de la Diócesis: el Propedéutico, el Seminario Mayor Nuestra Señora de Fátima y el Redemptoris Mater. Fue un encuentro cordial, alegre, divertido, con momentos de oración y momentos de entretenimiento, y con la presencia de nuestros pastores Mons. Sergio y Mons. José Aparecido.

Y por último hemos celebrado la institución del Ministerio de Lector a 9 seminaristas, que han sido acompañados por sus familiares y amigos, y por muchos hermanos de sus respectivas Comunidades.

Todo esto nos lleva a dar gloria a Dios que nos cuida con tanto cariño y lleva adelante nuestras vidas según sus designios de amor y de salvación.

Sabéis que cada día rezamos por vosotros y pedimos la ayuda de vuestras oraciones. Van llegando algunas ayudas también a través de los bancos. No os canséis, que el Señor os recompensará con creces.

Un fuerte abrazo,

P. Paulo de Matos Félix
Vicerrector

P. Juan José Armendáriz Lerga
Rector

Experiencia del seminarista Francisco, itinerante en Salinas - PA

Querido Pe. Juanjo,

¡La paz! Ayer por la tarde me enteré que usted me llamó al móvil de João Sodré, pero dio la casualidad de que justo en ese preciso instante, Sodré se había ido a su casa a recoger los signos que faltaban para la celebración de la Eucaristía, pues este fin de semana, hemos hecho el paso de la Oración a dos comunidades de aquí de Salinas y a una de San João de Pirabas.

Quisiera agradecerle el gesto que usted ha tenido para conmigo, de llamarme para contarme la enfermedad de mi padre y por las muestras de cariño y consuelo que he recibido en las últimas 24 horas, pues como acostumbramos a decir en España, "es de buen nacido ser agradecido".

He conseguido hablar esta mañana con mi hermana mayor, María Teresa (Teruca), y me ha contado que ayer mi padre tuvo una parada cardíaca durante 15 segundos, pero que, gracias a Dios, recuperó las constantes vitales y consiguió salir adelante. En las últimas 24 horas ha experimentado una leve mejoría y lo han trasladado a Málaga, pues los servicios de salud de dicha ciudad están más y mejor equipados que los de mi tierra.

Estamos muy tranquilos y aceptamos, no con resignación, sino con tranquilidad y entereza, la voluntad de Dios con mi padre, pues al final se hará su voluntad, pues somos hijos suyos y en esta vida estamos de tránsito, para cumplir una misión prominente y trascendental: anunciar el Reino de Dios, el amor de Cristo con todos nosotros a aquellas personas que están alejadas de la Iglesia, llevar una palabra de consuelo y esperanza a aquel que lo necesita, a toda criatura, sin hacer acepción de personas.

Doy gracias a Dios por haber nacido en el seno de la Santa Madre Iglesia y, pido a Dios que nos conceda crucificar nuestra razón y aceptar, a mis hermanos y a mí, su voluntad, pues pase lo que pase, Dios no nos abandonará nunca.

Hace poco estuve leyendo la vida de San Juan Pablo II, un libro muy sugestivo y subyugante que se llama "PORQUE ES SANTO", y el santo declaró, cuando fue elegido Papa: "En obediencia a Nuestro Señor Jesucristo, y con la inestimable ayuda de la Santísima Virgen María, acepto". Yo también, Padre Juanjo, acepto de buen grado y sin objeción alguna la voluntad de Dios, pues es nuestro Padre y Él siempre cuidará de mí y me protegerá de las insidias del demonio.

Doy gracias a Dios por el padre tan estupendo y maravilloso que me ha dado, con el cual siempre he tenido comunión y un amor indecible, veraz y sincero. Y le doy gracias porque me ha dejado, como legado, un tesoro de incalculable valor: ¡la FE! El poder vivir la Fe en el seno de una Comunidad Neocatecumenal y de anteponer el deseo y la voluntad de Dios a mi proyecto de vida. Ha sido un padre ejemplar y buenísimo, respetuoso a más no poder con mi madre, a la cual siempre trató como una reina, con una delicadeza y dulzura inexplicables, inenarrables.

Gracias a todos por vuestras oraciones e intenciones. Seguid rezando por nosotros, por mi madre y mis hermanos, para que el Señor nos conceda siempre los signos de amor y de unidad, pues no hay nada que más anhele un cristiano que vivir y morir en el seno de la Santa Madre Iglesia, en comunión total con Cristo. Un fuerte abrazo a todos. Que Dios os bendiga.

Francisco (Kiko) López Avellaneda. Seminarista-Itinerante en Salinas (Pará).

Experiencia de Paulo, de la 2ª comunidad neocatecumenal de Batayporã-MS.

Queridos formadores y seminaristas, mi nombre es Paulo, soy de la 2ª comunidad de Batayporã-MS, y durante la peregrinación de los seminaristas al Santuario Mariano de Dourados, tuve la oportunidad de recibir en mi casa a tres seminaristas: Mikail (Mika), Victor (Coreano) y André (garante de uno de los grupos). Fue un momento especial poder recibir esos jóvenes, poder vivir ese momento tan especial para el Camino en nuestra región.

Nuestra comunidad es muy sencilla, pero me quedé muy contento viendo el empeño de nuestros hermanos en acoger a estos jóvenes en sus casas. Personas humildes, que no midieron esfuerzos para recibirlos.

En nuestra ciudad hicieron una caminata de 9 km, con un sol muy fuerte, pero pude ver en su semblante, a pesar del cansancio, la alegría y el espíritu de Cristo resucitado. Lo que más me llamó

la atención en estos momentos que vivimos juntos fueron las experiencias que intercambiamos. Pude ver que el Señor es realmente quien hace la obra. Tengo dos hijos. Uno de cinco años y otro de dos. Ellos se quedaron muy contentos con la presencia de estos seminaristas. El más pequeño los llamaba de “tío”. Pienso que ellos se sintieron acogidos, como en una familia. Fue un momento inolvidable. Comentaba con mi esposa que la sensación, cuando ellos se fueron, era parecida con la de la JMJ 2013, cuando el Cardenal de Río de Janeiro, Mons. Orani, se despedía emocionalmente de nuestro Papa Francisco. Sentimos una sensación de vacío.

Espero, hermanos (seminaristas), que Dios confirme la vocación a la que fuisteis llamados, y que ella pueda ser santa a ejemplo de nuestros nuevos santos: San Juan XXIII y San Juan Pablo II. Y cuando queráis venir es solo avisar, porque, así como vosotros hacéis en el seminario, las puertas estarán siempre abiertas.

Un fraternal abrazo,
Paulo y familia.

Experiencia de José de Paula, seminarista en este seminario.

Con mucha alegría y satisfacción expreso mi gratitud por esta peregrinación, porque la veo como un regalo que nuestro Seminario da a los seminaristas siempre después de la Pascua. Esta es la cuarta en la que participo, la primera como garante. Esta vez fuimos para el Estado de Mato Grosso do Sul. Pasamos por las parroquias y las capillas de Campo Grande, Maracaju, Batayporã, Nova Andradina y Dourados. Llegamos primero a la ciudad de Coxim. Para nuestra sorpresa fuimos recibidos con fuegos artificiales y varias músicas tocadas por la banda del Ejército.

Es impresionante ver la alegría contagiosa de los hermanos al acogernos. En seguida hicimos una pequeña caminata hasta la Catedral de San José, donde el Obispo Don Antonino nos acogió muy bien. Después los formadores nos regalaron unos rosarios preciosos que nos entregó el Obispo por su propia mano. Al salir por grupos de garantes, pasamos en frente de la imagen de la querida Madre para que cada uno hiciese su pedido. En seguida nos deleitamos con una sabrosa cena ofrecida por los hermanos. Así que terminó, los seminaristas fuimos acogidos dos a dos por estos hermanos para dormir en sus casas. La alegría por acogernos era tanta que algunos preferían dormir en el sofá o en el suelo con un colchón para que nosotros durmiésemos en la cama. Hermanos que poco tenían para ellos mismos, pero que hacían lo posible y casi lo imposible para ofrecernos lo mejor. Por la mañana íbamos con estos hermanos a la parroquia o a una capilla donde rezábamos el Oficio de las Lecturas. Cuando terminábamos, esos mismos hermanos nos llevaban en coche a otra ciudad, que, a veces, estaba a unos 200 o 300 kilómetros. Faltando unos 12 o 14 kilómetros para llegar, por grupos de garantes, seguíamos a pie hasta llegar a la ciudad. Yo estaba con un grupo de 12 seminaristas. Incluso tuve la gracia de tener conmigo al diácono Gilvan, que nos ayudó muchísimo. Durante la caminata, buscábamos momentos para rezar el rosario, Laudes, leer un libro espiritual y también para que los seminaristas pudieran dar sus experiencias de cómo estaban física y espiritualmente y de cómo estaban viviendo esos días. Impresionante que los hermanos por la noche preparaban unas bolsas con comida para comer durante la caminata con tanto gusto y cariño que a veces teníamos que decir: vale, ya basta.

Así fueron todos los días. Hermanos que nos esperaban como quien espera un familiar que no ve hace mucho tiempo, hermanos que lloraban cuando nos íbamos, hermanos que querían lavarnos la ropa. Hubo hermanos que además de ofrecernos una cena fantástica, antes de dormir, querían lavar nuestros pies y, como si no fuese suficiente, pedían permiso para besarlos para que pudiéramos tener una buena noche.

Yo, particularmente, me quedé impresionado al ver la disponibilidad de aquellos hermanos que nos recibieron como quien recibe al propio Cristo. Fue así en todos los lugares por donde pasamos, la alegría y el deseo de hacer algo más estaba estampado en el rostro de aquellos hermanos.

Acabamos la peregrinación haciendo una caminata de unos cinco kilómetros con nuestros formadores del Seminario y algunos hermanos que vinieron para, juntos, llegar al Santuario de la Madre Aparecida en Dourados, donde fuimos muy bien recibidos por el Obispo Mons. Redovino que, en seguida, celebró una linda Eucaristía hablando sobre el evangelio de Juan 20, 19-31 donde dice: “Estando cerradas las puertas, Jesús vino y colocándose junto a los discípulos dice: ¡La paz esté con

vosotros!” Realmente en esta peregrinación pude experimentar literalmente eso al ver la alegría que reflejaba el rostro de los hermanos que nos acogieron.

Al acabar la eucaristía, nos deleitamos con una sabrosa cena de despedida y, cuando terminó, fuimos al autobús y partimos con destino al Seminario. Durante el camino, varios seminaristas dieron la experiencia de cómo vivieron estos días.

Una peregrinación como esta es verdaderamente un memorial que queda grabado para siempre, un regalo de Dios, que además de ayudarnos en la formación, en la vocación, nos ayuda espiritualmente, despertando el espíritu misionero que cada cristiano debe llevar dentro de sí mismo. Estoy muy agradecido por todo esto, pues, si pude vivir estos momentos tan bellos, fue gracias a la Madre Iglesia que me ha acogido como hijo sin exigir nada de mí, a pesar de mis faltas e incredulidades. ¡Gracias Señor! El catequista de la región, João Peregrinelli, decía: “aquí, en este tiempo, solo las vacas lloran cuando ven a los seminaristas llegando, porque muchas van a transformarse en churrasco. Algunas llegan a volver la cara cuando ellos pasan”.

José de Paula.

Experiencia del seminarista Paulo Henrique, del seminario de Bosnia Herzegovina.

Sarajevo – Bosnia y Herzegovina, 22 de Marzo de 2014.

Querido Padre Juanjo:

Comenzando, me gustaría saludar a todos los formadores, pues tuve la gracia de verlos en el encuentro con el Papa en Roma, después a las familias en misión, a las hermanas y hermanos itinerantes y, claro, a todos los seminaristas.

Ya hace algún tiempo que no mando noticias; aun así sé que es importante mandar alguna señal de vida, pues sabiendo cómo estoy y sabiendo yo cómo estáis vosotros podemos resar unos por otros.

Bueno, tal vez las dos veces que mandé alguna noticia, con certeza reclamé del idioma que aquí tengo que hablar; sin embargo, ahora que empiezo mi cuarto año de seminario puedo ver claramente que el idioma no continúa siendo un problema, porque, gracias a Dios, lo he aprendido. Con todo eso, en este comienzo de año pude conocer un poco de mí mismo y ver que no soy aquel Paulo que siempre pensé que era, que ciegamente aceptaba las cosas, que nunca respondía, que nunca estaba nervioso, siempre buenecito, calmo y simpático. Pude ver cuánto soy insoportable, que no tengo ninguna paciencia y que, principalmente, no sé amar a los hermanos de verdad, solamente por afectividad.

No conseguí mandar un e-mail antes porque estaba y estoy en una gran crisis, porque comenzando a conocer lo que soy, empecé a escandalizarme de mí mismo, no queriendo aceptar que soy como soy. Entonces el Señor, queriendo actuar en mi vida, me ha permitido caer en algunos pecados en los que puedo ver cuán orgulloso soy. Lo gracioso es que mi rector siempre me dice eso, que soy un gran orgulloso y por eso el Señor debe intervenir para que yo pueda ponerme en mi lugar y no ser Dios de mi propia vida y de la vida de los otros, que en el fondo es lo que quiero, hacer las cosas a mi manera.

Al final, lo más difícil es conocerse a sí mismo. Esa es la mayor lucha que existe, esa, y ver que no puedo aceptar a aquellos que están cerca de mí. Primeramente, ver que estando en un seminario pequeño, donde ves las caras de todos a toda hora no es fácil. Por eso, en este tiempo también me está siendo difícil aceptar la comunión, sea en las cosas más simples como, por ejemplo, en los ecos, no querer conversar con el rector, no aceptar ninguna corrección, desprecio por el prójimo y todo lo que hago, pero lo peor es que si no tengo comunión con los hermanos y con Dios entonces es imposible cualquier relación. Ese es mi mayor sufrimiento, la ausencia de Dios en mi vida. No es que Él no esté aquí, sino que yo no quiero buscarlo y no lo veo, porque solamente me escandalizo cuando veo mis pecados, mis incapacidades.

Sin embargo, a pesar de todo eso, puedo ver que el Señor continuamente me llama a conversión y a volver a ese primer amor, porque de esa relación depende mi vida cristiana y, a pesar de pensar muchas veces en huir (no es que sea tan fácil, pero pienso) de aquí, del sufrimiento y de las personas que me rodean, todavía veo a través de los hechos que el Señor hoy me llama a estar aquí, no sé por qué, no sé para qué, mas ¡voy tirando! Mi rector me dijo: “Imagina si el Señor te hubiese dado

esta crisis cuando estabas en tu casa, tal vez ya hubieras hecho alguna tontería o alguna cosa por el estilo. Pregúntale al Señor ¿por qué esa crisis ahora, después de algún tiempo de formación?”. Es eso lo que tengo que hacer este tiempo, saber cuál es la voluntad de Dios todos los días. Es difícil, pues si fuese por mí, me gustaría saber todo en el momento, que así que preguntase el Señor atendiese e hiciera las cosas como quiero. Él me ayuda a ver que yo no soy dios de mi vida y eso es lo que yo querría. No digo que es fácil estar aquí, en otra tierra que al fin de cuentas es musulmana, porque creo que esa siempre será una de mis cruces, ser un extranjero. A pesar de que todos los hermanos nos tratan muy bien, hacen todo lo que está a su alcance para que podamos vivir bien aquí, pero cuando el demonio ataca, siempre me viene al pensamiento que yo no pertenezco a esta tierra, que qué estoy haciendo aquí, no veo el amor de Dios, mucho menos de los hermanos, me cierro en mí mismo. Sin embargo, gracias a Dios, tenemos el don de la Iglesia y del Camino Neocatecumenal que, donde quiera que esté y haya una iglesia, nunca estaré solo, siempre estaré en casa y en la casa que me muestra aquello que soy y aceptándome frágil como soy y, claro, indicando el camino de la verdad, donde existen cruces y espinas, pero que seguramente me llevan a la vida eterna.

Así, finalmente, termino este pequeño y resumido e-mail, pidiendo oraciones, pues estoy aquí en el desierto como cada uno de vosotros, queriendo volver a la esclavitud, pero deseando la Tierra Prometida. Rezad para que pueda romperme la cabeza y abrir el corazón para que el Señor pueda hacer milagros. Sin embargo, os aseguro que estaré rezando por el seminario y por vosotros, seminaristas, para que cada día podamos buscar y defender la intimidad con Jesucristo para nuestro Ser Cristiano, que como escucho muchas veces, que el seminario nos ayuda cada día a ser cristianos y eso es lo más importante, que, ¡el resto el Señor nos lo da mientras caminamos! Más una vez agradezco la atención. Quedaros con Dios y que Él nos proteja y nos fortalezca en la Fe. ¡Recuerdos a todos! Perdonad mis errores de portugués, ¡porque hace tiempo que no lo uso!

Paulo Henrique dos Santos Coelho, Seminarista en el Seminario de Bosnia y Herzegovina